



## In Memoriam Gregorio Hinojo

(*Amicitiae gratia*) et absentes adsunt...  
et, quod difficilis dictu est, mortui vivunt: tantus eos homines, memoria, desiderium prosequitur amicorum.  
(Cicero, *De amicitia* 23)

Hace ya algunos meses que la muerte nos arrebató a nuestro querido amigo y compañero Gregorio Hinojo, pero ha estado presente en mi corazón durante todo este tiempo y seguirá estando en él mientras conserve la memoria. Creo que no ha pasado día en el que no lo cite en clase o conversando con otros amigos a propósito de cualquier recuerdo, anécdota o tema, tan grande era la riqueza de sus intereses y la singularidad de sus opiniones.

Cuando lo conocí, a principios de los años setenta, empezaba su larga andadura de profesor, más de cuarenta años impartiendo clases de latín en la Universidad de Salamanca, en el Departamento de Clásicas del que sería director durante siete años. En estos últimos días me he dedicado intensamente a recordarlo y, mientras pensaba que lo mejor que se puede decir de alguien es que era bueno «en el buen sentido de la palabra bueno» -de él puede decirse con verdad-, me ha venido a la memoria el entusiasmo de joven profesor con el que leía en aquel entonces *Juan de Mairena*, un personaje irónico y escéptico, paradójico y radicalmente humano. De él decía Antonio Machado, en una entrevista anónima que le hicieron en 1938: «Juan de Mairena es un filósofo amable, un poco poeta y un poco escéptico, que tiene para todas las debilidades humanas una benévolas sonrisa de comprensión y de indulgencia». Estas últimas palabras parecen pensadas para definir a Gregorio Hinojo. Como él, Mairena era también profesor de retórica, agudo, divertido y sabio. ¿Cuántas veces he pensado que Gregorio era un sabio? Tenía la mejor sabiduría que un hombre puede tener: sabía vivir, sabía estar a bien con la vida, disfrutaba de todo lo que la vida le había dado y transmitía calma y serenidad a sus amigos. Fueron tantas las veces que me ayudó a superar momentos difíciles, tantas las que me ayudó a salir de mis penas y abatimiento, que mi agradecimiento es infinito.

Pero, más allá de la amistad, Gregorio también supo poner su sabiduría, su agudeza y su espíritu crítico al servicio de todas las causas por las que mereció la pena luchar en la Universidad de aquellos años. Tuve la suerte de participar con él y otros compañeros en el movimiento de los PNN y como compañera más joven aprendí mucho de él. De esta forma la fortuna compensó que yo nunca hubiera tenido la suerte de tenerlo como profesor. Su magisterio me llegó de manera informal y quizás así fue más rico: en las conversaciones entre amigos, junto a las curiosidades filológicas que tanto le gustaba comentar, destacaban sus certeros análisis de la realidad política y social, de la política educativa y universitaria y de la psicología personal y

colectiva. Gracias, compañero. Aún el último día que estuvimos juntos, el jueves 9 de Marzo, estábamos compartiendo las mismas inquietudes que habíamos compartido a lo largo de cuarenta años: asistimos a una manifestación contra la LOMCE. La emoción me embarga...

Creo que es el momento de ocuparme de la labor llevada a cabo por Gregorio Hinojo como profesor e investigador.

A Gregorio le gustaba mucho la docencia, le preocupaba que los alumnos vinieran a la Universidad cada vez con menos conocimientos de latín y se esforzaba en ayudarlos a superar sus carencias aplicando en clase la máxima de «enseñar deleitando». Como he dicho nunca fue profesor mío, pero por los ecos que me han ido llegando a lo largo de los años y por el testimonio emocionado de algunos antiguos alumnos en los homenajes que se le han dedicado, podemos afirmar que triunfó en su empeño: en las clases de «Latín Vulgar», en las de «Textos» y, sobre todo, en las de «Historia de las palabras» despertaba el interés de los alumnos invitándolos a hacer indagaciones por su cuenta y a presentarlas en clase, bien los animara a intentar traducir a Horacio en verso, bien los incitara a proponer palabras nuevas para comentarlas en «Historia de las palabras». De esta forma, los alumnos disfrutaban en las clases, las consideraban una verdadera celebración del conocimiento. Conseguía así que el gozo del aprendizaje se correspondiera con el deleite de la enseñanza. El profesor Gregorio Hinojo sabía granjearse el cariño y respeto de los estudiantes por la naturalidad con la que los trataba y porque tenía una gran capacidad para despertar su curiosidad. Tuvimos ocasión de verlo en algunas de aquellas excursiones que organizaba periódicamente a Mérida e Itálica y al Festival de Teatro Clásico de Segóbriga. Sobre los incidentes que se produjeron en aquellos viajes y el buen humor con el que Gregorio los resolvía no puedo deternerme, pero dirigir la operación de reflotar un autobús hundido en el barro, mientras una fina lluvia de abril nos iba calando, sin que la excursión se arruinara por la contrariedad y el desánimo de los viajeros, no lo consigue cualquiera. Podríamos seguir contando..., pero será mejor que me limite a añadirle un último rasgo a su perfil como docente: Gregorio fue uno de esos profesores que no enseñan solo latín, historia de Roma, literatura y cultura clásicas, enseñan mucho más, porque incorporan a sus clases perspectivas actuales que les permitan a los estudiantes ver la inmensa «utilidad de lo inútil». Si a esto le añadimos su capacidad para crear un ambiente de aprendizaje sereno y relajado, podemos entender la sintonía que se producía entre profesor y alumnos en sus clases y el emocionado agradecimiento que él les dedica a sus alumnos al final de su libro *La invención de las palabras*, que recoge la lección inaugural del curso 2012-2013 en la Universidad de Salamanca. Este libro, que se les regaló a los asistentes al acto, tuvo tanto eco fuera de las paredes del Paraninfo que se agotó rápidamente, reclamado por profesores de nuestra universidad y de algunas otras.

De su labor investigadora destaca la línea de investigación que se abre con su tesis doctoral leída en 1976 sobre el léxico político: *Los términos princeps, imperator y dux a finales de la República y principios del Imperio Romano*. Esta línea se prolongaría en numerosos trabajos que jalonan su bibliografía: así estudia *auctor* como designación de líder político en relación con *dux* y *princeps* en un artículo publicado en *Emerita* (46, 1978), recogido después en el libro-homenaje por su jubilación *Curiosus verborum perscrutator, Selección de artículos de Gregorio Hinojo Andrés*, ed. por J. C. Fernández Corte e Isabel Moreno Ferrero, Salamanca 2014. Más tarde salieron otros sobre este mismo tema: abordó desde un punto de vista general los

problemas metodológicos que plantea el estudio del léxico de los grupos políticos en latín *Faventia* 5, 1983 (recogido también en *Curiosus...*) y estudió después este léxico en autores concretos como Veleyo Patérculo y Valerio Máximo (*Faventia* 8, 1986) y Aurelio Víctor (*Actas XI Congreso Español de Estudios Clásicos de Santiago de Compostela*, 2005). Volvería sobre este tema («El léxico político romano: *speciosa verba*») a finales de la década siguiente en un Coloquio internacional sobre léxico celebrado en Salamanca, cuyas actas salieron en *Voces* 8-9, 1997-98. En este tiempo empieza a darle al estudio del léxico político un giro interesante, no ajeno a sus trabajos sobre poetas latinos: pone en relación el léxico político con el erótico en el *II Congreso de la SELat* en Almagro (1997) y en el *V Encuentro Internacional de Estudios Clásicos* en Santiago de Chile (2001). Podemos ver que el desarrollo de su investigación es coherente: cultiva líneas de investigación que se cruzan o se unen fructíferamente como es el caso en los trabajos que acabamos de comentar y también percibimos cómo de una línea principal parten las interesantes derivaciones que vamos a ver ahora.

Así su intensa dedicación al estudio de la historiografía latina deriva sin duda de su interés por el léxico y la ideología política. Estudia la concepción ciceroniana de la historia en «La historia como género literario: *opus...unum hoc oratorium maxime*» (*Los géneros literarios. Actes del VII Simposi d'Estudis Clàssics*, Barcelona 1985) y su cristalización en la obra de Salustio en «Salustio y la teoría de Cicerón sobre la historia» (*Homenaje a F. Romero*, Salamanca 1999), recogidos los dos en *Curiosus...* Y les dedica numerosos artículos a las obras de César y Salustio; pero el que más le gustaba era sin duda Tácito, que es también el que mayor presencia tiene en su Bibliografía, media docena de títulos de los que debemos destacar el brillante artículo «Tácito y el barroco fúnebre» publicado primero en *Nova Tellus* 24.2, 2006 y recogido después en *Curiosus...*. Asimismo en colaboración con Isabel Moreno llevó a cabo Gregorio Hinojo la traducción de Floro: *Epítome de la Historia de Roma de T. Livio*, publicada con Introducción y notas en Gredos, Madrid 2000. Antes le había dedicado, también en colaboración con Isabel Moreno, un artículo a los problemas planteados por la traducción de la Historia («Las dificultades de la traducción de un texto historiográfico latino clásico», *Studia Zamorensia Philologica* 6, 1985). De esta forma tampoco descuidó Gregorio esta faceta, la de la traducción, que la mayoría de los latinistas procuramos cultivar y la llevó a cabo después de haber reflexionado sobre las dificultades que entraña la traducción del léxico político latino que tantos ‘falsos amigos’ ofrece. Sobre Suetonio presentó una comunicación en el último Congreso de Estudios Clásicos de Barcelona (2015), «La *narratio* de Suetonio» que está a punto de salir en sus actas (*Conventus Classicorum*, vol I, Madrid 2017, 835-847).

Cuando empezó a interesarse por el humanismo renacentista fue asimismo la historiografía su principal objeto de estudio: junto a su libro *La obra histórica de Nebrija: estudio filológico* (Salamanca 1991) podríamos enumerar por lo menos una decena de trabajos más dedicados a ella. La mayoría de ellos versan sobre la labor historiográfica de Nebrija, pero también se interesa por la teoría sobre el género: «La teoría historiográfica en la retórica de Jorge de Trebisonda», *Conventus Neo-latinus Abulensis. Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-latin Studies*, Arizona 2000. No nos extendemos más sobre sus contribuciones en este ámbito porque no nos proponemos hacer aquí hacer un repaso exhaustivo de su *curriculum*, sino poner de manifiesto cómo fue desarrollando Gregorio Hinojo temas relaciona-

dos, cómo la línea de investigación abierta con los historiadores latinos clásicos tiene continuidad en sus estudios sobre los humanistas.

De la misma manera era casi inevitable que de su interés por las relaciones entre retórica e historiografía («Retórica e historiografía: de Cicerón a Quintiliano», *Quintiliano. Historia y actualidad de la retórica. Congreso Internacional*, Logroño 1998) pasara al estudio de la invectiva política en dos artículos en los que trata primero la invectiva en la República romana («Retórica e invectiva política en la Roma republicana», *Retórica, política e ideología desde la Antigüedad a nuestros días*, Salamanca 1997, actas del 2000) y después la tradición del género de la invectiva y su pervivencia hasta el s. XX («Tradición y pervivencia de la invectiva política romana», *Actes XIII Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tortosa 1999).

En relación con esta línea principal y sus derivaciones tenemos que mencionar algunos trabajos suyos sobre el discurso político moderno y sus antecedentes romanos, escritos para no especialistas, dirigidos a un público culto más amplio, publicados casi todos en la revista *Jueces para la Democracia*. De estos cabe destacar: «El discurso del imperialismo: hoy como ayer» (2003) y «De la *occentatio* a los escraches» (2012). En este último caso se trataba de un tema de absoluta actualidad: se estaban produciendo entonces con cierta frecuencia escraches a la puerta de políticos corruptos o personajes poderosos cuyos comportamientos, si no delictivos, sí eran anti-sociales e inmorales, de manera que despertaban la ira de los ciudadanos impotentes ante la impunidad de la que gozaban. Poner de relieve el cercano parentesco del escrache con la *occentatio* en Roma era una forma de mantener vivo el recuerdo de que la cultura de la que venimos sigue viva entre nosotros.

Puesto que su interés por las palabras fue constante Gregorio Hinojo estudió también el léxico y las expresiones para designar la muerte («Impresión y expresión de la muerte en los *Anales* de Tácito», *Actas del VII Congreso de la SEEC*, vol II, Madrid 1987) y, entre ellas, las empleadas para designar la muerte voluntaria, que no *suicidium*, un barbarismo abominable en latín (*Hypnos* 4, 1998). Además le dedicó varios artículos al orden de palabras: en Petronio («Del orden de palabras en el *Satiricón* de Petronio», *Symbolae L. L. Mitxelenae obalatae*, Vitoria 1985), en la *Peregrinatio Aetheriae* (*Studia Zamorensia* 7, 1986), en el latín tardío y castellano medieval («Del orden de palabras en latín tardío y castellano medieval», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres 1988, recogido después en *Curiosus...*), en el latín medieval («El orden de palabras en latín medieval», *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León 2002) y en el renacentista («El orden de palabras en latín renacentista», *Studia Philologica Valentina* 14, 2012). Por todo esto, y porque su actividad científica se abre y se cierra con trabajos dedicados a las palabras, Gregorio Hinojo es conocido sobre todo por esta vertiente de su investigación hasta el punto de que el título de su libro-homenaje lo ha consagrado como *Curiosus verborum perescrutator*; pero no hay que descuidar otras facetas también interesantes de su investigación, temas a los que se entregó con entusiasmo.

Una de ellos es la censura que los transmisores de los textos han aplicado a los clásicos: para él la censura empezó ya en la Antigüedad («La censura de los transmisores de textos clásicos», *Actas del VII Congreso de la SEEC*, v. III, Madrid 1989) y después la ha indagado también en los ejemplares de los *Adagia* de Erasmo que guarda nuestra biblioteca («Los *Adagia* de Erasmo en la Universidad de Salamanca», *Stephanion* (Homenaje a C. Giner Soria) Salamanca 1988); pero le ha intere-

sado sobre todo la censura aplicada a la poesía de Catulo y Horacio; la investigó en ediciones y traducciones del s. XX. Yo diría que esta es la que más le duele porque deforma la estructura de los poemas y daña su sentido («Censura y deformación de algunos textos latinos clásicos», *Actualidad de los clásicos*, La Habana 2010).

Otro tema de investigación menos representado en su *curriculum* pero no menos apreciado por él son los poetas clásicos: Virgilio, Catulo y Horacio. A estos poetas les ha dedicado algunos artículos, productos quizás del impulso que le dan muchas veces las clases a la investigación, cuando al prepararlas descubrimos aspectos poco trabajados. Cabe destacar «La retórica de la seducción amorosa: Catulo», *La dimensión retórica del texto literario*, UNAM, México 2003, recogido ahora en *Curiosus...*) y la serie dedicada a la *recusatio* en Horacio y a su imitación por Luis de León: «El interlocutor ficticio: de Horacio a Luis de León», *Bimilenario de Horacio*, Salamanca 1994; «La poética horaciana en Luis de León: la *recusatio*», *Latinitas Bíblica et Christiana. Studia philologica uaria in honorem Olegario García de la Fuente*, Madrid 1995 y «La *recusatio* horaciana en Fray Luis», *Congreso Internacional de Fray Luis de León*, Salamanca 1996. En estos artículos conjuga brillantemente el estudio de la poesía de Horacio con su presencia en nuestra poesía y precisamente en uno de los mejores traductores e imitadores de la oda horaciana en castellano.

Este rápido repaso de su investigación nos lleva también a la convicción de que Gregorio Hinojo procuró elegir para sus disquisiciones filológicas, además de los temas que habían despertado con mayor fuerza su curiosidad, otros que podían interesar a especialistas en otras filologías y lectores cultos en general. De esta forma, no solo supo disfrutar con el trabajo, sino que también procuró que este fuera útil más allá del campo de la Filología Latina, cumpliendo una función cultural y social a la que todos los que nos dedicamos a este oficio deberíamos aspirar. Esta es probablemente una de las formas más nobles de defender la pervivencia de nuestros estudios en el *curriculum* escolar. Gregorio Hinojo lo hizo también de manera política activa, desde sus puestos de Presidente de la Sección Salamantina de la SEEC primero y luego como Vicepresidente de Sociedad, pero sus trabajos valen más que la acción coyuntural unida a tiempos concretos. Su obra permanecerá siempre y en ella seguirá latiendo su proteica personalidad, su aguda inteligencia y su bonhomía.

Rosario Cortés Tovar  
Universidad de Salamanca  
rocor@usal.es